



AGRADECIMIENTOS

La idea de esta investigación nació hace casi diez años cuando, indagando sobre las milicias de indios flecheros en la Nueva España, me topé, en el Archivo General de Indias de Sevilla, con un voluminoso legajo que narraba con detalle las vicisitudes de la conquista del Nayar. Las historias de caciques, intérpretes y escribanos indígenas que asomaban tímidamente en los casi 1 000 folios de ese legajo me atraparon. En el tiempo transcurrido hasta el día de hoy, cuando puedo ver concluido este trabajo, conté con el apoyo de diversas personas e instituciones, a quienes deseo expresar mi gratitud.

En primer lugar, a la Universidad Nacional Autónoma de México, institución que ha hecho posible que esta investigación no sólo se llevara a cabo, sino que ahora vea la luz en forma de libro. Al Instituto de Investigaciones Históricas y a sus directoras, Ana Carolina Ibarra y Elisa Speckman, por el apoyo a la presente publicación. Agradezco también al diligente personal de la Biblioteca Rafael García Granados, espacio donde muchas de las páginas fueron escritas.

En su primera versión, como tesis doctoral, esta obra contó con la lectura crítica y los sugerentes comentarios de Federico Navarrete, Johannes Neurath y Regina Lira, a quienes agradezco las estimulantes charlas y el impulso constante. Thomas Calvo fue también un lector riguroso que durante cuatro años compartió conmigo su gran conocimiento sobre la Nueva Galicia y aportó numerosas ideas para mejorar el texto, tanto en su estructura como en su forma. Con Marie-Areti Hers comparto el interés por la historia de esta emblemática región; sus sugerencias, así como las novedosas ideas que se desprenden de sus escritos han sido un aliciente desde hace varios años.

El Posgrado en Estudios Mesoamericanos fue mi casa durante cuatro años. Gracias al apoyo de Carmen Valverde y Ana Bella Pérez Castro, así como a las amables gestiones de Elvia Fragoso y



Myriam Castorena pude consultar los acervos documentales de Jalisco, Madrid y Sevilla, además de pasar breves temporadas en la Sierra del Nayar.

Felipe Castro ha sido un lector constante de mis textos, le agradezco, además de los diálogos estimulantes, la oportunidad de presentar parte de los resultados de esta investigación en el marco del Seminario Historia de los mundos indios, que coordina en el Instituto de Investigaciones Históricas. Los comentarios recibidos entonces han sido de gran utilidad para mejorar este escrito. Estoy en deuda con Daniel Chargoy, quien se hizo cargo de la elaboración de los mapas que aparecen a lo largo del libro. Mi gratitud va también para mis colegas de la Unidad Oaxaca, Marta Martín y Huemac Escalona, con quienes comparto no sólo una oficina en el Jardín Etnobotánico, sino la ilusión de ver crecer este proyecto y contribuir a su consolidación.

Durante estos años he tenido la suerte de contar con numerosas colegas y amigos cuyo trabajo admiro y me sirve de guía y estímulo: Amanda Torres, Argelia Segovia, Teri Arias, María Castañeda, María Teresa Álvarez Icaza, Margarita Cossich, Graciela Flores, Adriana Rivas, Cecilia Díaz. Con Michel Oudijk y Martín Ríos comparto, además de amistad, intereses de investigación.

Detrás de este trabajo está, como siempre, mi familia grande: Guadalupe Durán, Jorge Güereca; mis hermanos Georgina, Adriana, Juan Manuel y José Martín; Salvador Castilla, Edgar Díaz, Jovanna Montes de Oca, Etien Castilla, Lilián Castilla y Miguel Ángel Güereca. Nada de esto tendría sentido sin el amor de Gustavo y Julia Gutiérrez, mi pequeña familia. A ellos dedico este libro.

Tlalixtac de Cabrera, agosto de 2021.